

AGOSTO 2 DE 1933

30ª REUNION — 22ª SESION ORDINARIA

PRESIDENCIA DE LOS DOCTORES JUAN F. CAFFERATA, HECTOR S. LOPEZ
Y ROBERTO F. GIUSTI

DIPUTADOS PRESENTES: Abalos Próspero, Agüero Santos, Ahumada Luis Alberto, Albaracín Belisario, Alonso Alfredo J., Amadeo y Videla Daniel, Amodeo Aurelio F., Andreis Fernando de, Aráoz Ernesto M., Aráoz José Ignacio, Argonz Joaquín, Becerra Eugenio A. (h.), Bermúdez Manuel A., Besasso Domingo, Biancofiore Rafael, Bogliolo Rómulo, Bordabehere Enzo, Bosano Ansaldo Daniel, Briuolo Miguel, Bruchou Eduardo, Buira Demetrio, Bunge Augusto, Bustillo José M., Buyán Marcelino, Cafferata Juan F., Cárcano Miguel Angel, Carreras Ernesto L. de las, Carreras José, Castiglioni Eduardo, Castiñeiras Alejandro, Castro Felipe, Colombres Carlos G., Contte José A., Cornejo Arias Víctor, Corominas Segura Rodolfo, Coronel Carlos, Cortés Arteaga Alberto, Costanti Gerardo, Courel Carlos D., Dávila Miguel V., Dickmann Adolfo, Dickmann Enrique, Duhau Luis, Escobar Adrián C., Espil Alberto, Fernández Damián, Ferreira Antenor R., Fresco Manuel A., Ganza Marcelino, Ghioldi Américo, Giusti Roberto F., Godoy Raúl, Gómez Hernán F., González Benjamín S., González Guerrico Manuel, González Maseda Manuel, González Valentín, Groppo Pedro, Guglielmelli Aquiles M., Herráiz Pascual, Inda Rufino, Iribarne Alberto, Lamesa Juan B., Lazo Plácido C., López Héctor S., Loyarte Ramón G., Luján Abdón P., Magris Amleto, Manacorda Carlos, Mancini Rafael, Martella Julio C., Martínez Erasmo, Mattos Luis María, Mayo Ramón, Messone Ricardo N., Molina Serapio, Moreira Alejandro E., Moret Carlos (h.), Mosset Iturraspe Mario, Mouchet Enrique, Navello Miguel B., Nigro Juan, Noble Julio A., Noble Roberto J., Palacín José, Palacín Manuel, Palacín Pedro, Palacio Benjamín, Palisa Mujica Arturo, Palmeiro José, Parodi Misael J., Pascarelli Miguel, Pena José Luis, Pereira Clodomiro, Pérez Leirós Francisco, Pfeleger José E., Pietranera Bruno J., Pinedo Federico, Pintos Angel, Pomponio Vicente E., Pueyrredón Carlos A., Quiroga Félix, Repetto Nicolás, Rocha Arturo da, Rodríguez Pinto Domingo, Ruggieri Silvio L., Ruiz Guinazú Jacinto, Saggese Angel, Salas José Raquel, Salcedo Saturnino, Schoo Lastra Dionisio, Sellarés Avelino, Sierra Bernardo, Simón Padrés Juan, Solari Juan Antonio, Solís Rogelio J., Spinetto Alfredo L., Taboada Mora Cipriano, Tourrés León P., Vega Abraham de la, Vicchi Adolfo A., Vidal Baigorri José, Vignart Uberto F., Vionnet Rodolfo L., Zarazaga Marcial J., Zerde Justiniano de la; AUSENTES, CON LICENCIA: Acosta Abel, Herrera Bruno J., Lima Vicente Solano, Martínez José Heriberto, Moyano Rodolfo, Parera Gregorio, Pressacco Juan P., Radio Pedro; CON AVISO: Aguirrezabala Miguel A., Castellanos José D., Garayalde José María, Giménez Angel M., Loredo José, Zalazar Altamira Benjamín; SIN AVISO: Antelo Mario, Calderón Osvaldo M., Carús Agustín J., Costa Méndez Nicanor, Frías Silva Raúl, Grisolia Luis, Harispe Albino H., Morrogh Bernard Juan F., Mouesca Eduardo, Oddone Jacinto, Ortiz Basualdo Samuel, Rojas Marcos E., Santillán Enrique, Speroni Daniel C., Uriburu Francisco.

SUMARIO

- 1.—Acta.
- 2.—Homenaje a la memoria del ex diputado don José María Texier.
- 3.—Asuntos entrados:

- I.—Mensaje del Poder Ejecutivo acompañando los informes solicitados relativos a los préstamos acordados por el Banco de la Nación Argentina a ingenios azucareros.
- II.—Comunicaciones del Honorable Senado.
- III.—Comunicaciones oficiales varias.
- IV.—Despachos de comisión.

V.—Peticiones particulares.

- VI.—Proyecto de ley del señor diputado González (B. S.) y otros, sobre emisión de títulos para la ejecución de un plan de creación de oficinas y estafetas de correos en las provincias de Entre Ríos, Santa Fe y Santiago del Estero.

- VII.—Proyecto de ley de los señores diputados Sellarés y Parera sobre organización de la sección Tabacos de la División Estaciones Experimentales de la Dirección de Agricultura de la Nación.

- VIII.—Proyecto de ley del señor dipu

tado Sierra y otros, sobre adscripción de escribanos a las escribanías de registro.

IX.—Proyecto de ley del señor diputado Coronel sobre estudios para la construcción de obras de defensa en el río Salado, provincia de Santiago del Estero.

X.—Proyecto de ley del señor diputado Radío y otros, sobre validez de títulos de escribano expedidos con anterioridad al 31 de Diciembre de 1912

XI.—Proyecto de ley del señor diputado Pérez Leirós y otros, sobre provisión obligatoria de asientos para los empleados y obreros en los lugares de trabajo.

XII.—Proyecto de ley del señor diputado de la Vega sobre pensión a la señora Celina Panthou de Onelli.

XIII.—Proyecto de ley del señor diputado Lazo declarando monumento nacional al convento San Carlos, de San Lorenzo (Santa Fe).

XIV.—Proyecto de ley del señor diputado Dickmann (A.) sobre inclusión de los chauffeurs al servicio de casas particulares en los beneficios de la ley 4.661, de descanso dominical.

XV.—Proyecto de ley del señor diputado Parodi y otros, sobre pensión a las señoritas María Emilia y María Carmen Timotea de Urquiza.

XVI.—Proyecto de ley del señor diputado Ghioldi sobre modificación de la ley 1.420, de educación común en lo relativo a requisitos para el ejercicio del magisterio.

XVII.—Proyecto de ley del señor diputado Agüero y otros, sobre construcción de obras sanitarias en Mercedes (San Luis).

4.—Concédese licencia para faltar a sesiones a los señores diputados Martínez (J. H.), Acosta, Radío, Pressacco, Lima, Parera y Herrera.

5.—Proyecto de declaración del señor diputado Palmeiro expresando que la Honorable Cámara vería con agrado que

el Poder Ejecutivo efectúe la revisión del decreto de oficialización de los servicios de serenos del puerto de la Capital en base al estudio que practique una comisión mixta de representantes de las empresas, del personal y del Estado.

6.—Proyecto de declaración del señor diputado Ganza solicitando del Poder Ejecutivo gestione de las empresas de los ferrocarriles del Sud y del Oeste el levantamiento de vías en la ciudad de Avellaneda. Se resuelve considerarlo sobre tablas y se aprueba.

7.—Moción del señor diputado Bruchou para terminar la consideración del despacho sobre Junta Nacional de Carnes antes de tratar el despacho sobre ley de granos. Es aprobada

8.—Continúa la consideración del despacho de las comisiones de Legislación Agraria y de Industrias y Comercio sobre Junta Nacional de Carnes.

—En Buenos Aires, a dos de Agosto de 1933, siendo la hora 16:

1

ACTA

Sr. Presidente (Cafferata). — Queda abierta la sesión con la presencia de 83 señores diputados.

Se va a dar lectura del acta de la sesión anterior.

—A indicación del señor diputado Biancofiore, se suprime la lectura del acta y se da por aprobada.

2

HOMENAJE

Sr. Parodi. — Pido la palabra.

Ha fallecido ayer en Paraná el señor vicegobernador de la provincia, don José María Texier, que ocupó también una banca en esta Cámara como representante de la provincia de Entre Ríos. Espíritu selecto, inteligencia clara, ca-

rácter firme, estudioso y dinámico, su exquisito don de gentes hizo que pasara por la vida sin dejar una aspereza. Catedrático, legislador provincial, legislador nacional, director general de enseñanza, vicegobernador o simple ciudadano, fué siempre un demócrata sincero austero y patriota, que puso al servicio del país y de sus instituciones todo su amor y sus mejores energías. Ha caído en plena juventud, cuando aun podía esperarse mucho de sus grandes cualidades; pero su obra ya realizada merece la consideración de sus conciudadanos.

La representación radical de Entre Ríos, profundamente consternada por su desaparición, ruega al señor presidente invite a la Honorable Cámara a ponerse de pie en homenaje a su memoria.

Sr. Presidente (Cafferata). — Invito a la Honorable Cámara a ponerse de pie en homenaje a la memoria del ex diputado por Entre Ríos don José María Texier.

—Se ponen de pie los señores diputados y la concurrencia a las galerías.

3

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Cafferata). — Se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

I

Buenos Aires, Julio 31 de 1933.

Al Honorable Congreso de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad, remitiéndole en contestación a la minuta sancionada por vuestra honorabilidad con fecha 28 de Junio próximo pasado, copia legalizada de la nota del Banco de la Nación Argentina, fecha de hoy, en la que figuran el importe de la deuda total en la actualidad de los industriales azucareros

y el de las garantías hipotecarias a su favor como así también el de otros créditos garantizados.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

AGUSTÍN P. JUSTO.

Manuel de Iriondo.

Sr. Presidente (Cafferata). — Quedan a disposición de los señores diputados.

Sr. Repetto. — Pido que el informe a que se ha referido el señor secretario se inserte en el Diario de Sesiones.

Sr. Presidente (Cafferata). — Si hay asentimiento, así se hará.

—Asentimiento.

Buenos Aires, Julio 31 de 1933.

A su excelencia el señor ministro a cargo del Ministerio de Hacienda de la Nación, doctor Manuel M. de Iriondo.

Tengo el agrado de dirigirme al señor ministro, en contestación a su nota número 115 de fecha 30 de Junio próximo pasado, por la que me hacía saber que la Honorable Cámara de Diputados, con fecha 28 del mismo mes de Junio había sancionado la siguiente resolución:

«La Honorable Cámara de Diputados de la Nación resuelve: Solicitar del Poder Ejecutivo el envío de un informe escrito en el que figuren todos los préstamos acordados por el Banco de la Nación a los ingenios azucareros desde el 1º de Enero de 1920 (mil novecientos veinte), hasta el día de la fecha. En este informe figurarán también las hipotecas constituidas a favor del Banco en garantía de préstamos acordados y los saldos deudores, con o sin garantía hipotecaria, si los hubiere, al día de la fecha.»

Agregaba vuestra excelencia en la nota que contesto que, con el propósito de que el Poder Ejecutivo se encontrase en condiciones de evacuar los informes pedidos por la Honorable Cámara de Diputados, solicitaba de este Banco que ellos le fueran suministrados a la brevedad posible.

Cúmplame llevar a conocimiento del señor ministro que el directorio que presido ha considerado con la atención que corresponde el

fueron expedidos por los superiores tribunales de justicia como a los escribanos, escapa a toda discusión el derecho sagrado e imposter-gable que se reconoce a los escribanos diplomados hasta el 31 de Diciembre de 1912, en la forma proyectada, lo que igualmente está reforzado por lo dispuesto en el artículo 13 de la ley nacional número 10.996.

Después de los antecedentes legislativos mencionados precedentemente y que escimo suficientes para fundar este proyecto, me permitiré recordar a la Honorable Cámara, que en la orden del día 65 del año 1920, existe un despacho, que lleva la firma de la mayoría de los miembros de la Comisión de Legislación General, la que la formaban distinguidos profesionales diplomados en universidades nacionales y los que, con toda justicia y legalidad, al reconocer los derechos y capacidad de los escribanos provinciales a que me he referido precedentemente, no titubearon en firmar el proyecto de ley a que se refiere la citada orden del día, disponiendo en forma más amplia que este proyecto la nacionalización de todos los títulos de escribanos expedidos antes de ese proyecto de ley por las cámaras y tribunales superiores de justicia nacionales o provinciales e institutos universitarios.

Posteriormente, habiendo caducado dicho proyecto, fué reproducido por el ex diputado doctor Vergara, y al pasar a la Comisión de Legislación General fui informado que se redactó un despacho que aconsejaba la nacionalización de dichos títulos hasta el 1º de Enero de 1914, el que no fué presentado a la Honorable Cámara por falta de tiempo.

Como se verá por todos los antecedentes expuestos, el proyecto presentado a la consideración de la Honorable Cámara, es algo más exigente que aquéllos a los que me he referido, y él está de acuerdo en primer término con los derechos irrevocablemente adquiridos por los aspirantes al título de escribano, inscriptos hasta el año 1909, y en segundo lugar, con las leyes nacionales números 10.861 y 10.996.

Igualmente dejo constancia de que el primer diploma de escribano expedido por la Facultad de Derecho de la Capital Federal, de acuerdo con la ley respectiva, fué expedido al finalizar el año 1915.

Pedro Radío.

—A la Comisión de Legislación General.

XI

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — En todos los establecimientos comerciales e industriales de la Capital Federal y en los mismos de los radios urbanos de las provincias y territorios nacionales deberá haber en los locales de venta y demás sitios de trabajo, asientos con respaldo para uso exclusivo de los empleados u obreros, a razón de uno, por lo menos, por cada dos personas, si se trata de un local de venta y de uno, al menos, por cada cinco en otros locales de trabajo.

Art. 2º — Toda persona ocupada en dichos establecimientos tendrá derecho a ocupar un asiento en los intervalos del trabajo y también durante éste, si lo permite la naturaleza de la ocupación.

Art. 3º — Los vehículos para transporte de pasajeros tranviarios, ferroviarios o automotores, como asimismo los ascensores, deben ser provistos de asientos para ser utilizados exclusivamente, por el o los conductores y guardas a cargo de los mismos.

Art. 4º — El Departamento Nacional del Trabajo, las oficinas que designen los gobiernos provinciales y las autoridades municipales de los territorios nacionales serán las encargadas de la aplicación de la presente ley, a cuyo efecto el personal de inspección correspondiente, como asimismo los representantes de instituciones gremiales que los acompañen, tienen entrada en los establecimientos y vehículos a que esta ley se refiere.

Art. 5º — En los sitios de trabajo a que se refiere esta ley, deberá fijarse en lugar visible un ejemplar de ella, debiendo agregarse al final de la misma la dirección de la autoridad de aplicación.

Art. 6º — Las infracciones a lo dispuesto en la presente ley serán penadas con la suma de (\$ 50 m/n. c/l.) cincuenta pesos moneda nacional de curso legal por cada asiento o aviso que falte, o por cada persona impedida de hacer uso del derecho que acuerdan los artículos anteriores y con multa de 100 a 500 pesos moneda nacional de curso legal cuando se dificulte u obstruya las funciones de inspección de los inspectores u otras autoridades de vigilancia y aplicación de lo dispuesto en los artículos precedentes.

En los casos de reincidencia en infracciones se duplicará la multa.

Art. 7º — La aplicación de las multas a que se refiere la presente ley cuando las infracciones se hayan cometido en la Capital Federal o territorios nacionales, se hará de acuerdo con el procedimiento de la ley número 11.570.

Art. 8º — Comuníquese, etc.

Francisco Pérez Leirós. — Santos Agüero. — Alejandro Castiñeras. — José Loredó. — Carlos Morret (hijo). — Serapio Molina. — Domingo Besasso. — José Palacin. — Miguel Brinolo. — Arturo da Rocha.

Señor presidente:

El proyecto que presento a consideración de la Honorable Cámara de Diputados es una contribución más al propósito de humanizar las condiciones de labor de millares de mujeres y hombres que para satisfacer necesidades imperiosas de la vida están obligados a emplear su fuerza de trabajo.

Me propongo con esta iniciativa obtener la sanción de una ley que permita hacer uso de un asiento, durante la larga jornada cotidiana, en momentos que sus tareas lo permitan, a grupos numerosos de obreros y empleados, para quienes la legislación de esta naturaleza es tan escasa y anodina hasta por la mala fe con que se la aplica.

Ley de la silla se ha denominado a los distintos proyectos que han tenido entrada a la Honorable Cámara y a pesar de ser numerosos, haber merecido despachos de comisiones y la sanción en la Cámara de Diputados y la de Senadores, por discrepar en detalles ambas Cámaras, no es todavía ley.

Los autores de los distintos proyectos han diferido en la forma de fundamentarlos, pero en el fondo todos estaban animados de iguales propósitos.

Se ha querido evitar la imposición de permanecer de pie durante ocho o más horas, a fin de que eso no se agregase al cansancio físico, determinado por las funciones esenciales de las tareas asignadas a obreros y empleados.

La ciencia ha descubierto numerosas enfermedades derivadas de la larga permanencia de pie de las personas, y quienes rinden mayor

tributo a esas enfermedades son las mujeres, conductores y guardas de vehículos, mozos, etcétera.

Pero quienes sufren mayores perjuicios de la falta de asientos es la mujer obrera o empleada, madres o futuras madres, quienes a la tarea agobiadora de prolongadas jornadas, retribuidas por salarios miserables, tienen que ver agravada su fatiga por las derivaciones funestas de las permanencias en pie, cuyas consecuencias gravitan más tarde sobre los hijos.

Es tiempo que la mujer pase de las admirables páginas de la literatura, en la que se la ensalza hasta llegar a lo sublime, para que aparezca en los capítulos de la legislación con el objeto de impedir que sea explotada con jornadas inhumanas, salarios mezquinos; condiciones de trabajo aborrecibles, porque conspiran contra la salud, la belleza y la descendencia.

Cantar loas a la maternidad es función menos importante y necesaria que la de procurar rodear a la madre antes y después del parto del mínimo de condiciones que resguarden su salud y la del recién nacido.

Sólo el egoísmo mal disimulado de una clase industrial y comerciante, inspirada en arcaicas ideas de explotación del hombre, puede mantener una situación perjudicial para la salud de los que trabajan y que engendra el odio por verse despojados sin motivo ni razón, de condiciones humanas de trabajo, e inspira indignación a los espíritus amantes de la justicia.

No se ha entendido por muchos que mejorar las condiciones de trabajo, en la mayoría de los casos sin detrimento alguno de sus ganancias, es contribuir a la dulcificación del carácter y la perfección de la especie humana.

La industria y el comercio que tanto ha tenido en cuenta para su progreso y desarrollo el factor máquina, no tiene todavía respeto por el hombre. Sigue siendo una verdad incontrovertible que en la sociedad capitalista, la máquina es más cuidada, perfeccionada y apreciada por sus dueños, que los obreros que ocupan, porque para reemplazar la maquinaria hay que hacer desembolsos y para substituir obreros sólo basta colocar un cartel ofreciendo trabajo.

La mujer, empleada u obrera, arrancada de

su hogar para explotar en la fábrica, en el taller o en la oficina, su fuerza de trabajo es quien más necesitada está de condiciones legislativas que morigeren o impidan su brutal explotación.

A ello ha contribuido el primer diputado socialista en nuestro país, doctor Alfredo L. Palacios, presentando el 5 de Junio de 1906 un proyecto de protección a la mujer y al niño.

Admirablemente fundado, se convirtió en ley el 30 de Septiembre de 1907, llevando dicha ley el número 5.291.

En ella había la siguiente disposición en su artículo 9º. Decía: «Los establecimientos atendidos por mujeres deberán estar provistos para el servicio de las obreras, de los asientos necesarios para su comodidad, siempre que el trabajo lo permita.»

Esta cláusula ha desaparecido al derogarse la ley referida, como consecuencia de la sanción de la ley 11.317, en la que no se incluyó una disposición análoga porque el propósito del Congreso Nacional fué hacer la ley de la silla, más amplia y de mayor alcance, según lo revelan las discusiones y despachos de comisiones habidos en tal sentido.

Si entonces era necesario legislar sobre la materia, lo es tanto más hoy, desde que el desarrollo industrial y crecimiento comercial del país se ha elevado enormemente y como consecuencia ocupa un mayor número de personas.

Según las últimas estadísticas relacionadas con la población obrera ocupada en la Capital Federal, correspondiente al mes de Agosto de 1930 y publicadas en Diciembre del mismo año por el Departamento Nacional del Trabajo, dicha población era la siguiente:

Hombres.	365.766
Mujeres.	79.799
Menores.	19.195

El porcentaje que resulta de esta cifra es el siguiente:

Hombres.	78,7 %
Mujeres.	17,2 „
Menores.	4,1 „

Por una ley de la naturaleza que me ocupa, se han interesado instituciones de diversa índole, legisladores de variadas tendencias políticas y últimamente la Agrupación So-

cialista de Empleados de Comercio, por medio de su periódico «El Empleado», ha puesto en evidencia la necesidad de legislar al respecto, pues en ciertas casas comerciales donde se permitía usar asientos en momentos que las funciones la permitían, se impide, ahora, hacerlo.

La Federación de Empleados de Comercio, la entidad más representativa de los empleados de la Capital y la Confederación Nacional de Empleados de Comercio, que es el órgano de mayor autoridad en el país, del gremio de empleados, aspiran a la conquista de una ley como la que me ocupa.

Por lo que se refiere al personal ocupado en vehículos para transportes de pasajeros, sólo he de decir, que en la Capital Federal existe una ordenanza municipal, por la que se obliga a las empresas tranviarias a colocar asientos para el personal en servicio a cargo de los vehículos.

Los motoristas y guardas de empresas de tranvías acusan, después de algún tiempo de servicio, enfermedades determinadas por la constante permanencia en pie, y estas pueden evitarse con la colocación de asientos para descansar en momentos que el servicio lo admita.

Francisco Pérez Leirós.

—A la Comisión de Legislación del Trabajo.

XII

PROYECTO DE LEY

El señor diputado de la Vega reproduce un proyecto de ley sobre pensión a la señora Celina Panthou de Onelli.

—Véase Diario de Sesiones, año 1929, tomo III, página 285.

—A la Comisión de Peticiones y Poderes.

XIII

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Declárase monumento nacional el Convento San Carlos, de San Lorenzo, provincia de Santa Fe.